

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

De luces y continentes oscuros. Una lectura sobre El yo y el ello.

Palmisano, Jimena.

Cita:

Palmisano, Jimena (Diciembre, 2023). *De luces y continentes oscuros. Una lectura sobre El yo y el ello*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jimena.daniela.palmisano/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pHgd/K8W>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LUCES Y CONTINENTES OSCUROS. UNA LECTURA SOBRE EL YO Y EL ELLO

Palmisano, Jimena

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone como un humilde homenaje a *El yo y el ello* (Freud, 1923); texto donde Freud presenta su segunda tópica y profundiza respecto a los vínculos entre el yo, el ello y la constitución del primero. Se recorta el lugar del superyó en la presente obra, extrayendo algunas consecuencias respecto al mismo. Se enlaza este recorrido con los posteriores abordajes Freudianos respecto a la sexualidad femenina. Es decir, se pone de manifiesto que las oscuridades de *El yo y el ello* funcionan como causa de investigaciones o temas de interés posteriores.

Palabras clave

El yo y el ello superyó - Yo sexualidad femenina

ABSTRACT

OF LIGHTS AND DARK CONTINENTS.

A READING ON THE EGO AND THE ID

The present work is proposed as a humble homage to *The I and the Id* (Freud, 1923); text where Freud presents his second topic and delves into the links between the ego, the id and the constitution of the first. The place of the superego in this work is outlined, extracting some consequences regarding it. This journey is linked to subsequent Freudian approaches to female sexuality. That is to say, it becomes clear that the obscurities of the ego and the id work as a cause of investigations or topics of interest later.

Keywords

The ego and the id - Superego - Ego - Female sexuality

Veo una luz que vacila y promete dejarnos a oscuras.

Silvio Rodríguez.

Si el psicoanálisis no apreció hasta el presente ciertas cosas, no se debió a que desconociera sus efectos o pretendiera desmentir su importancia. Fue porque seguía un determinado camino (...) Y finalmente, cuando pasa a hacerlo, esas mismas cosas se le presentan diversas que a los otros.

S.Freud, prólogo a El yo y el ello.

0.

El presente trabajo se propone como un humilde homenaje a *El yo y el ello* (Freud, 1923), en ocasión de los cien años de su publicación.

Este texto, fundamental en lo que refiere a la obra Freudiana, se destaca por su estilo paradójico. Es un texto marcado, atravesado por luces y opacidades. Por un lado, permite echar luz sobre algunos temas importantes trabajados anteriormente con más claridad o precisión; y a la vez plantea enigmas, puntos oscuros que no sólo son subrayados por el padre del psicoanálisis, sino que funcionan como causa de trabajos posteriores.

Entendemos que este último es el caso de la sexualidad femenina. Podríamos recortar dos grandes momentos en la obra Freudiana respecto a la sexualidad femenina (Schejtman, 2012): un primer momento, donde encontramos los primeros desarrollos respecto al complejo paterno (luego Edipo), donde Freud apenas refiere a la sexualidad femenina como tal, o dice que en la niña ocurren cosas semejantes al varoncito, pero diferentes de algún modo. Momento donde lo femenino queda ligado al trauma sexual infantil pasivo y, por ende, a la histeria. Y un segundo momento que fechamos a partir de 1923 (publicación de *El yo y el ello*), donde lo femenino se vuelve un tema para Freud. Un problema, un continente oscuro.

En el mencionado trabajo el superyó permanece oscuro. Es importante destacar que *El yo y el ello* es un trabajo donde Freud vuelve a ocuparse del yo y del aparato psíquico en términos más bien dinámicos y tópicos.

Consecuentemente, Freud planteará la disimetría del complejo de Edipo entre los sexos, y las consecuencias psíquicas del encuentro con la diferencia anatómica. Lecturas que dejan a lo femenino del lado del enigma, del *dark continent*. Lugar semejante al del superyó.

Sólo a partir de que algo se presenta como oscuro, se vuelve un problema, un tema de interés para Freud. Intentaremos, a continuación, presentar un hilo que va del superyó en *El yo y el ello* hasta la sexualidad femenina como continente oscuro, destacando las preguntas que aquel texto lleva a desplegar a Freud respecto a la constitución del yo y el armado del narcisismo *distinto*, en el caso del varoncito y la niña.

1.

El yo y el ello es el trabajo donde Freud presenta su segunda tópica: yo-el-lo-superyó. Es decir, plantea un aparato psíquico

cuatripartito, si sumamos a la tríada mencionada a la realidad o mundo exterior. Es un texto donde Freud revisa, reelabora cuestiones centrales del psicoanálisis (algunas ya planteadas tempranamente en el *Proyecto*[i] o luego en *Más allá*[ii]) pero con términos más afines al psicoanálisis que a la biología o neurología. Relee textos del psicoanálisis, a la luz de la segunda tópica. Strachey dice en la nota introductoria, que este trabajo es “la última de las grandes obras teóricas de Freud” (Freud, 1923-25, p.25). Es interesante destacar este comentario ya que, por ejemplo, dos años después vendrá *Inhibición, síntoma y angustia*[iii]. Strachey afirma que todos los trabajos posteriores de Freud llevan la impronta de *El yo y el ello*.

Sin dudas, esto se lee en todos los trabajos que lo acompañan en el tomo XIX de la edición de Amorrotu. Así como en ese tomo encontraremos la conocida frase sobre que el superyó es el heredero del complejo de Edipo, podríamos decir que todos los trabajos de este tomo son fieles herederos de *El yo y el ello*. La hipótesis más general de este trabajo podría enunciarse de la siguiente forma: los vasallajes del yo. El yo se cree amo, pero en verdad es un vasallo de las otras instancias: del ello, del superyó, de la realidad o mundo exterior. Incluso en los posteriores *Neurosis y psicosis* (Freud, 1923-24) y *La pérdida de la realidad en neurosis y psicosis* (Freud, 1924-25) esa tesis le permite a Freud plantear algunas diferencias entre neurosis y psicosis en relación al conflicto que se instala cuando el yo rinde vasallajes a determinadas instancias: la servidumbre del yo respecto al ello (psicosis), o al superyó y la realidad (neurosis).

Sin embargo, algo resulta llamativo desde el título mismo: ¿por qué el texto donde Freud presenta su segunda tópica elide a una de esas instancias? es decir, ¿por qué el texto no lleva por título, por ejemplo, “el yo, el ello y el superyó”? El superyó queda elidido ya desde el comienzo. Entendemos que esto se debe a que los aportes sobre el superyó permanecen más oscuros o enigmáticos que respecto al yo y al ello.

En el recorrido de cada una de las instancias que conforman el aparato psíquico, Freud explicita que el superyó es la instancia que le queda más opaca. Siendo además, una instancia que introduce algunas paradojas que mencionaremos enseguida.

Cabe mencionar una luz importante que arroja este trabajo. El capítulo III, destinado al superyó, permite releer *Psicología de las masas y análisis del yo*[iv] y precisar algo importante respecto a la identificación primaria. En aquél trabajo, donde nuestro autor aborda la cuestión de las identificaciones, propone que la identificación primaria es con el Padre. Más tarde, en 1923, precisará que en realidad es una identificación que puede darse con los progenitores, ya que aún no está inscripta la diferencia sexual.

Freud precisa las relaciones entre el carácter, el yo, las elecciones de objeto y las investiduras. El carácter es el saldo, es decir, el resultado de las investiduras de objeto que el yo resigna. Agrega, además, que no le resulta claro el pasaje tan frecuente entre investidura de objeto e identificación: por qué a veces ese resto

queda del lado del “carácter” y otras ese objeto se erige en el yo, como ocurre en la melancolía. Lo que sí precisa, es que es un proceso que forma parte del desarrollo y que el carácter es una *sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de las elecciones de objeto* (Freud, 1923-25, p.31).

Freud va a proponer que la medida en que el yo se permeabilice respecto de las elecciones de objeto depende de su capacidad de resistencia. Si se defiende de la moción pujante del ello, o si le presta su aquiescencia. Y agrega: “*En los rasgos de carácter de mujeres que han tenido muchas experiencias amorosas uno cree poder pesquisar fácilmente los saldos de sus investiduras de objeto*” (ibidem). Podría ocurrir que el rasgo de carácter advenga antes de abandonar la elección de objeto, y entonces ese rasgo sobreviva a la investidura o que carácter e investidura se den en simultáneo.

Resulta interesante, a los fines de entrelazar *El yo y el ello* con la sexualidad femenina, que mientras el autor teoriza sobre el carácter y las elecciones de objeto, ya plantea una diferencia en términos del yo: el yo de la mujer sería más permeable, se dejaría tomar más por las investiduras de objeto. Adquiere los rasgos del objeto abandonado. Es decir, a nivel del narcisismo hay una constitución que Freud está pensando distinta. Podríamos preguntarnos por esa diferencia. El yo de la niña lleva la impronta de las elecciones de objeto abandonadas. ¿Se trata de un yo más permeable, mientras que del lado del varoncito el yo queda más -satisfactoriamente- envuelto, por ejemplo en la defensa? Freud continúa, y ubica como resultado del sepultamiento del complejo de Edipo, al yo (compuesto de aquellas sedimentaciones de las elecciones de objeto) y al superyó, formación reactiva contra éstas. Aquí nos encontramos con lo mencionado anteriormente: el superyó introduce una paradoja. Por un lado dice “así como el padre debes ser”, y a la vez señala “así como el padre no te es lícito ser”. El yo se fortalece erigiendo dentro suyo ese obstáculo. Más fuertemente, ese obstáculo es parte del yo.

Más adelante, Freud dirá que el superyó conserva del padre su severidad. Permite al yo apoderarse del Edipo y, a la vez, someterse al ello. Nuevamente, el superyó introduce una paradoja. Si el yo es el abogado del mundo exterior, el superyó lo es respecto al ello. El superyó no sólo representa los vínculos parentales, sino también lo paradójico respecto a la satisfacción pulsional. El yo se constituye, apoderándose del Edipo; y a la vez el yo queda sometido al ello, nunca podrá cancelar esa ajenidad.

2.

Heredero especialmente de estas hipótesis será *El sepultamiento del complejo de Edipo* (Freud, 1924). Allí Freud plantea la disimetría entre los sexos a partir del par Edipo-castración. El niño abandona el Edipo por la amenaza de castración; la niña entra al Edipo por castración. La pregunta que recorre este texto es por qué se va a pique el Edipo; y Freud responde por su fracaso, resultado de su *imposibilidad interna* (óp. cit, p.181), por la falta de satisfacción esperada. Por castración, podríamos decir, si

bien será más claro en el caso del varoncito.

Freud dice que en el caso del niño estalla el conflicto entre el interés narcisista (el yo) y la investidura libidinosa (el ello). Es decir, en relación a la castración se juega el narcisismo. Si en *El yo y el ello* decíamos que el superyó toma del padre su severidad, acá dirá que se introyecta la autoridad en el yo, formando el núcleo del superyó.

Freud dirá que podemos llamarlo represión, pero que el sepultamiento del Edipo tiene que ser más que una represión, por eso hablará de destrucción, cancelación. Además, las represiones involucran al superyó que aún se está formando. De este sepultamiento dependerá el borde entre lo normal y lo patológico (óp cit, p.185).

¿Qué agrega sobre el Edipo en la niña? Dice Freud, el material se vuelve oscuro y lagunoso. No hay angustia de castración porque la castración ya está consumada.

Plantear la disimetría lleva a Freud a preguntarse cómo se interrumpe entonces la organización genital infantil y cómo se instituye el superyó sin la angustia de castración en el caso de la niña. Esta pregunta queda abierta, el autor propone algunos elementos que no terminan de satisfacerlo... el papel de la educación, la amenaza de perder al objeto de amor. Nuevamente, aparece el objeto de amor del lado de la sexualidad femenina; allí donde para el varón prevalece el interés narcisista. En *Inhibición, síntoma y angustia* dirá que en la histeria se juega la posibilidad de perder el objeto de amor. ¿Hay algo del narcisismo que queda más ligado al objeto?

De todos modos, cabe recalcar que allí donde faltan motivos para el sepultamiento (al menos tan tajante) del Edipo, de la institución del superyó... Freud dirá en los textos sobre la psicología del amor[v] que el erotismo de las mujeres queda en relación a la prohibición, al secreto. Mientras que para el varón destina la degradación del objeto. Hay relación con el superyó... no todo.

4.

Finalmente, nos referiremos a otro de los herederos Freudianos de esta época, no menos controversial: *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (Freud, 1925); relectura del trabajo citado anteriormente que contendrá las tesis fundamentales sobre la sexualidad femenina.

El texto comienza con una oscuridad que funciona como causa: la importancia del trabajo con los primeros años de *floreCIMIENTO sexual*, a pesar de su dificultad u oscuridad. Y agrega: los analistas pueden estar tranquilos, su trabajo no se va a mecanizar, no va a perder interés (óp cit, p.267). Esa oscuridad funciona como guía o motor del trabajo analítico, en consonancia con la célebre frase de *Inhibición, síntoma y angustia*: “Si no podemos ver claro, al menos veamos mejor las oscuridades” (Freud, 1925-26, p.118)

Freud se pregunta aquí por esa diferencia que viene anticipando respecto a la organización genital infantil en la niña pequeña. Retoma el Edipo en el niño, precisando que éste es una for-

mación secundaria respecto al placer de órgano que emerge previamente y que sólo secundariamente se suelda a los objetos del Edipo. ¿Qué ocurre con la niña pequeña? Freud dice, el paso siguiente, en el caso de la niña, será grávido en consecuencias: el encuentro con la diferencia sexual. Entre el onanismo de la primera infancia y la posterior soldadura con los objetos de amor, está el encuentro con la diferencia sexual anatómica. Mientras que para el varoncito, ese encuentro primero será desmentido, desestimado. Hasta que más tarde sobrevenga una *tormenta afectiva*, angustia de castración. El encuentro (que en verdad es re-encuentro) con esa diferencia, produce ahora o un sentimiento de triunfo, u horror ante la criatura mutilada. El horror, si lo pensamos, remite también a la oscuridad. El encuentro con la diferencia sexual se sucede entonces en temporalidades distintas, e imprimirá consecuencias psíquicas distintas.

Para la niña el juicio se forma en el acto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo. Acá, Freud corrige algo dicho en *Sobre las teorías sexuales infantiles[vi]*, o *Juanito[vii]*; el interés sexual surge del encuentro con la diferencia y no con la pregunta por el origen, al menos para la niña. En la niña, antes de la soldadura entonces, tenemos el encuentro con la diferencia sexual y la envidia de pene. ¿A qué se refiere Freud con “interés sexual”? ¿Será ese interés el que fuerce la soldadura entre lo pulsional y las representaciones? Esa soldadura, ¿es igual?

Subrayamos las consecuencias psíquicas de la envidia de pene: respecto al complejo de masculinidad, dice Freud que se trata de una formación reactiva contra la envidia de pene que produce una *herida narcisista*, es decir, una marca en el yo. Una cicatriz. Del lado del niño ¿ese narcisismo no queda herido?

Luego, agrega los celos como rasgo de carácter. Dice Freud, los celos ocupan en la vida anímica de las mujeres un lugar más destacado que en los varones, son un modo de leer la envidia de pene. Los celos sostienen cierta superioridad de ese otro u otra rival... por sobre el yo (herido). ¿Se trata de consecuencias que anticipan que la niña queda, inevitablemente, no-toda tomada por el falo?

Freud ubica como tercera consecuencia el aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre. Y como cuarta y más importante, menciona a la masturbación. Freud propone que se tendería a suprimir la masturbación clitorídea en pos del desarrollo de la corriente “femenina”; aparece una contracorriente que va en oposición del onanismo y conlleva a la represión de dicha vía. ¿Cómo es que surge este empuje a sofocar la “vía masculina”? Freud dirá que *algún factor concurrente vuelve acerbo el placer que dispensa esa práctica* (óp cit, p.174). Es decir, algo hace que ese placer se vuelva acerbo (cruel, áspero, rígido). Ese placer se vuelve displacer. Ese factor podría ser la herida narcisista causada por la envidia de pene.

Finalmente, agrega que en la niña el Edipo es una formación secundaria... ¿diferente al varoncito?

5.

Para concluir, el intento de este planteo (recorte de una investigación más extensa[viii]), intenta poner de relieve cómo a partir de la presentación de la segunda tópica Freud nos presenta, además, oscuridades que motorizan nuevas preguntas. Fiel a su espíritu, ya que en esta época también nos presentará soluciones simples y nos advertirá que debemos desconfiar de éstas (Freud, 1923-25).

Entendemos que una de esas preguntas será por la sexualidad femenina, ya que a partir de 1923 el autor planteará fuertemente la disimetría radical entre los sexos en relación al complejo de Edipo y, consecuentemente, la constitución del yo y el cuerpo. *El yo y el ello* es un texto donde Freud repiensa y revisa la constitución del yo. Arroja luz sobre algunos puntos, y devela oscuridades sobre otros.

Las ideas que se desprenden de los textos que hemos trabajado en esta oportunidad se continuarán más tarde, por ejemplo en *Sobre la sexualidad femenina*[ix] o la *Conferencia 33°*[x]. Cabe señalar respecto al primero, que allí Freud ubica que tal vez algo de su posición como analista varón ha impedido ver mejor aquel continente oscuro. Es decir, desde las orillas del falo es que lo femenino se presenta como oscuro, enigmático.

NOTAS

[i] Freud, S. (1886-89): Proyecto de psicología. En *Obras completas*, t.I. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[ii] Freud, S. (1920-22): Más allá del principio del placer. En *Obras completas*, t.XVIII. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[iii] Freud, S. (1925-26): Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas*, t.XX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[iv] Freud, S. (1920-22): Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*, t.XVIII. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[v] Freud, S. (1918 [1917]): El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). En *Obras completas*, t. XI. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[vi] Freud, S. (1906-08): Sobre las teorías sexuales infantiles. En *Obras completas*, t.IX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[vii] Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans). En *Obras completas*, t. X. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[viii] Nuestro proyecto de tesis de maestría, aún en construcción.

[ix] Freud, S. (1927-31): Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas*, t.XXI. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

[x] Freud, S. (1932-36): 33° conferencia. La feminidad. En *Obras completas*, t.XXII. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1923-25). El yo y el ello. En *Obras completas*, t.XIX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1923-25). Neurosis y psicosis. En *Obras completas*, t.XIX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1923-25). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas*, t.XIX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1923-25). La pérdida de la realidad en neurosis y psicosis. En *Obras completas*, t.XIX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1923-25). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras completas*, t.XIX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1925-26). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas*, t.XX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1920-22). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*, t.XVIII. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1927-31). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas*, t.XXI. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Schejtman, F. (2012). Histeria y feminidad: de Freud a Lacan. En *Elaboraciones Lacanianas sobre las neurosis*. Buenos Aires, Grama ediciones.